



**Excmo. Sr. Ángel Garrido García**  
**Presidente de la Comunidad de Madrid**  
**Pza. Puerta del Sol, 7**  
**28013 Madrid**

Madrid, 28 de mayo de 2018

Excmo. Sr. Ángel Garrido,

Las entidades que conformamos la Cumbre Social de Madrid nos dirigimos a usted para poner voz a aquellas personas que, en su discurso de investidura, no citó y que somos la inmensa mayoría de quienes habitamos esta Comunidad de cerca de 6 millones y medio de habitantes. **Exigimos derechos para más democracia.**

Su discurso no respondió a más de la quinta parte de la población. Que se halla en riesgo de pobreza, en una Comunidad que posee un PIB y una renta por encima de la media de la Unión Europea. Tampoco dio solución a las 450.000 personas desempleadas, y menos aún, a más del 50% de ellas que no cobran ya prestación alguna. Ni tampoco se refirió a los compromisos internacionales que la Comunidad de Madrid ha asumido para hacer frente a los problemas globales a través de la necesaria política pública de cooperación internacional.

Sí hizo referencia al “gran trabajo” de sus predecesores, del cual se enorgulleció. Sin embargo, nuestra Comunidad padece serios problemas estructurales que la política de sus antecesores no hizo más que agravar. No distan más de 50 kilómetros entre el municipio de Pozuelo de Alarcón, ubicado en el noroeste rico, y Ciempozuelos, localidad del sur pobre. La diferencia de renta entre ambas poblaciones se dispara hasta más del triple, por no citar el fracaso escolar, la situación de la vivienda o las posibilidades de empleo. Pero sin duda alguna, donde los contrastes que fragmentan nuestra sociedad y generan una profunda y estructural desigualdad se observan más claros, aparte de la brecha por género, es en la tasa de esperanza de vida. Hoy el código postal resulta más importante para la salud de las personas que el genético y ninguno de sus predecesores en el gobierno regional ha hecho nada por resolverlo. La riqueza de cada vez menos personas parece labrarse sobre el empobrecimiento organizado de un, cada vez mayor, número de sectores sociales.

No se debe a un azar del destino, no existen razones de orden geográfico o climático para que Madrid sea una Comunidad profundamente desigual. Las razones radican en la elección política con un claro trasfondo ideológico. Y por ello, lo único que podemos concluir es que los diversos gobiernos autonómicos han abandonado su tarea. Su gestión, lejos de suturar las heridas que la crisis económica trajo consigo, las ha profundizado, las ha cronificado y las ha enquistado sin dar soluciones y ofrecer salidas. Se ha generado una emigración forzosa que ha llevado, fundamentalmente a miles de jóvenes, a hipotecar su futuro. El crecimiento de la deuda pública madrileña, hasta el equivalente a un presupuesto anual completo, no se ha producido por el incremento de las políticas sociales o las ayudas que podrían limitar la vergonzante desigualdad existente. Ese aumento del endeudamiento ha sido por la vía de la renuncia al ingreso fiscal a través de la reducción de impuestos a las mayores fortunas, así como de la organización descarada de un verdadero dumping fiscal entre autonomías.

El Madrid de los últimos 5 lustros es un Madrid que ha ganado pluralidad de procedencias en su ciudadanía. De hecho, más del 13% de la población es de origen extranjero y realiza una importante aportación a la sociedad madrileña. Trabajadores y trabajadoras, que como el

resto en la Comunidad de Madrid ven como se desmorona una industria que representa ya menos del 10% del conjunto del PIB madrileño. Una industria que no se ha sustituido por otra basada en la inversión, el desarrollo, la sostenibilidad y la innovación. El potencial del saber que encierran las universidades madrileñas se encuentra desaprovechado y mal financiado, mientras el gobierno de la Comunidad no tiene política industrial, tampoco ambiental y menos aún, tecnológica. No existe más, salvo subvenciones escasas y de utilidad más que discutible a tenor de los resultados que ofrecen.

Las últimas personas que le han precedido en su cargo se hallan, por una u otra razón inmersos en procesos judiciales. En estos años, en el territorio de la Comunidad de Madrid se han destapado importantes tramas de corrupción (Gürtel, Lezo, Púnica...), tramas por las que 72 cargos del PP están encausados. La corrupción ha venido de la mano de un modelo que ha despreciado la industria, depredado el territorio, desmantelado lo público, regalado nuestro patrimonio a intereses privados, provocando mayor desigualdad y cerrando las puertas a todos los espacios de gestión participativa que había en nuestra Comunidad. No se ha salvado ni el Consejo Económico y Social.

Se han entendido las políticas públicas como negocio, despreciando su capacidad de cohesión social y utilizándolas como instrumento de segregación, profundizando en las desigualdades.

Tras 23 años en los que únicamente el dinero ha impuesto su ley, ha llegado el momento de rectificar, de salvar a la ciudadanía y de hacerlo de la única manera posible: regenerando la democracia. Esto último exige proteger el derecho a la vivienda y a los suministros, a una vida digna; derecho a la educación o la sanidad, a una protección social amplia y suficiente, a un empleo de calidad, y al ejercicio de la solidaridad internacional que promueva una igualdad global en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y a la efectiva igualdad ante la ley. Exige transparencia y participación ciudadana en todos los espacios, en todos los niveles de la Administración.

La principal riqueza de Madrid es, sin duda, su gente. Y la principal labor de un gobierno debe ser garantizar sus derechos y su desarrollo. El medio para lograrlo pasa por leyes que blinden las necesidades de la mayoría, que la protejan ante el irrefrenable poder del dinero.

Nuestro Estatuto de Autonomía nació hace ya muchos años y el marco legal que estableció representó un paso muy importante. Después de 35 años de su aprobación, la realidad social madrileña ha cambiado diametralmente. Por ello exigimos un nuevo Estatuto de Autonomía que atienda a los derechos de la ciudadanía. Necesitamos amplias reformas, cambios legislativos y presupuestarios que potencien la región, que coloquen a las personas, sus necesidades y aspiraciones, de una vez por todas, en el centro de toda la vida política y que contemple la solidaridad internacional como un deber de nuestros gobiernos.

Ése es nuestro empeño. Y el motivo de nuestra carta no es otro que señalar el enorme abismo que separa la verdad oficial y la verdad real del día a día. Una exigencia de un nuevo marco legal que debe conllevar la ineludible participación ciudadana y la imprescindible voluntad de cambio.

A efecto de notificación: [cumbresocialmadrid@gmail.com](mailto:cumbresocialmadrid@gmail.com)